

**LAS BRECHAS DEL PUEBLO.
REFLEXIONES SOBRE IDENTIDADES
POPULARES Y POPULISMO**

de Gerardo Aboy Carlés,
Sebastián Barros y Julián Melo,
Buenos Aires, UNGS-UNDAV, 2013.

FERNANDO MANUEL SUÁREZ
Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET

Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo es una obra colectiva atípica, una reflexión coral cuya estructura no replica la de una compilación típica. Es un libro breve, que incluye sólo tres artículos y un breve prefacio –a cargo de Eduardo Rinesi– que poco aporta a la discusión de la obra, sin un coordinador reconocido. Los tres aportes sobrevuelan algunos tópicos en común, pero en su hechura tampoco fuerzan esa vinculación evidente que los lleva a compartir el libro. Dicha ligazón está vertebrada por las preocupaciones comunes de los autores y un periplo de más de una década en que cada uno de ellos, y también entre sí, han procurado discutir una serie de problemas teóricos, conceptuales e históricos que consideran centrales.

Este trabajo, muy austero en su formato y condenado de antemano a una circulación limitada, sin embargo condensa una

serie de reflexiones cuya centralidad en el campo de las ciencias sociales interesado en las identidades políticas y el populismo resulta casi indiscutible. El interés común que atraviesa los trabajos, y que aún la propuesta del libro, no obsta a que cada uno de ellos escoja un registro particular de enunciación, una estructura reflexiva específica y un formato de exposición diferente. El libro parece operar como la clausura de una agenda de investigación llevada a cabo por los autores a lo largo de los últimos años y, al mismo tiempo, como una apertura de nuevas temáticas y perspectivas desprendidas de su propio trabajo.

Los trabajos de la compilación son fruto de una instancia previa que los autores compartieron en el VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política en el año 2012, así como el balance de un largo periplo de debates teóricos y conceptuales. A lo largo de todo el trabajo

existen al menos dos interlocutores implícitos. El primero de ellos –mencionado en los agradecimientos y fallecido sorpresiva y tempranamente en el año 2013– es Alejandro Groppo, cuyos trabajos dialogaban nítidamente con los de los tres coautores de *Las brechas del pueblo* y cuya contribución hubiera aportado a construir una obra más sólida y ambiciosa. El segundo interlocutor, de mayor envergadura y prestigio intelectual, es Ernesto Laclau. No resulta novedoso que la producción académica de los autores del libro haya estado estrechamente ligada a la del teórico argentino, con el que convivieron en más de una instancia académica, en especial en el Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS). De hecho se percibe a lo largo de todo el libro un esfuerzo sostenido, más evidente en los artículos de Aboy Carlés y Melo, por discutir y, en el mismo movimiento, desmarcarse de la sombra que aún impone la potente y célebre obra teórica desarrollada por Laclau a lo largo de más de cuatro décadas. La vinculación entre Laclau y los autores fue más estrecha en otros momentos, lo que no obsta para que muchas de las discusiones que aparecen en esta obra colectiva lo tengan como interlocutor privilegiado, aunque, vale aclararlo, no exclusivo.

El primero de los artículos, bajo la rúbrica de Gerardo Aboy Carlés, presenta un esbozo teórico que apunta a delimitar

ciertos núcleos conceptuales derivados de su producción previa. A esta altura resulta evidente el enorme impacto que tuvo, sobre todo a nivel teórico, la tesis doctoral y primer libro de Aboy –*Las dos fronteras de la democracia argentina* (Homo Sapiens, 2001)–, en especial como hito fundante de un campo muy promisorio de investigaciones centrado en el estudio de las identidades políticas. Ese primer mojón, que dejó su marca indeleble en una muy operativa definición del concepto de «identidad política», requería, más de una década después, algunos ajustes por parte del autor; reflexión mediada por una serie de discusiones en torno a los populismos argentinos, el peronismo y el yrigoyenismo, que el autor llevó adelante en la última década.

En este caso, Aboy Carlés se propone desarrollar una primera clasificación y tipología de las identidades políticas populares en tanto solidaridad política entre sectores considerados negativamente privilegiados y opuestos a las condiciones impuestas por el orden vigente. Con formato de tipo ideal, el autor distingue tres posibilidades: las identidades «parciales», las identidades «totales» y aquellas «con pretensión hegemónica». De todas ellas, las identidades «parciales» están restringidas a esa particularidad y por su constitución obturan cualquier posibilidad de perder esa condición. Las identidades «totales» por su parte buscan constituir-

se en un universal mediante una forzosa traducción de un particular en totalidad, es decir la «reducción violenta» del *plebs* al *populus*. Por último, el autor analiza las identidades con «pretensión hegemónica» a las que asocia directamente con la mayoría de las expresiones políticas que se presentan en el marco de un sistema democrático, caracterizadas por sus límites porosos y una coexistencia cambiante con otras identidades alternativas. El punto central de la argumentación de Aboy Carlés es considerar a los populismos como parte de este último sub-tipo, impugnando su caracterización como identidad total –incluso «totalitaria»–, pero también homologándola con la mayoría de las expresiones políticas democráticas, objetando la visión de Laclau en *La razón populista* (Fondo de Cultura Económica, 2005) que establecía una triple sinonimia entre populismo, hegemonía y política.

El segundo artículo, desarrollado por Sebastián Barros, resulta de los tres el más cercano a las visiones de Laclau y al registro de la discusión teórica del postestructuralismo *stricto sensu*. Esto no es de extrañar ya que, más allá del vínculo que todos los autores tenían con el fallecido profesor de Essex, Barros había sido dirigido en su instancia doctoral por el propio Laclau. A pesar de ello, también este autor apunta a disociar la sinonimia entre identidades populares y populismo, apuntando a ver a este último como

una de las múltiples posibilidades en que estas identidades se articulan. La identidad popular emerge para el autor de los límites del *demos* legítimo, como una dislocación de las estructuras de sentido comunitarias. Las demandas particulares invisibilizadas son la base para la articulación de identidades populares que, por definición, operan como disruptivas en el orden vigente.

La particularidad de la articulación populista es a lo que el autor dedica la última parte de su capítulo. Para Barros la especificidad está en la forma en que la identidad popular emergente se vincula con la totalidad social, es decir con el *demos*. El populismo se caracteriza entonces por nominar el orden político vigente, el *statu quo* excluyente, y reconfigurar los límites de la comunidad legítima. Por ende, para el autor el populismo se constituye como un discurso totalizante desde una particularidad, redefiniendo la tensión entre la parte y el todo propia de toda articulación hegemónica. En ese punto, Barros incorpora un nuevo vector de análisis que remite a la diferencia del populismo con respecto tanto a la democracia como al autoritarismo. En términos del autor, el populismo se forja en base a una frontera radical que lejos de desaparecer se reactualiza constantemente en la configuración de la comunidad: la frontera se desplaza pero sigue allí. La identidad populista opera hegemónicamente, pero la reconfigura-

ción del todo comunitario en esa clave no diluye la frontera radical —«el daño»— que le dio origen ni resuelve la tensión entre la parte (*plebs*) y el todo (*populus*).

El último capítulo desarrollado por Julián Melo apela a una discusión en clave histórica para, desde allí, ofrecer un debate en términos teóricos. El texto recupera algunos desarrollos del propio Melo, quien elaboró su tesis doctoral —aun inédita— sobre el primer peronismo, y también de Nicolás Azzolini. En este caso, el autor se centra menos en la discusión en torno a la configuración identitaria del populismo en sí, a la que se abocó en otros trabajos, sino a la frontera radical que le da origen en términos de la teoría laclausiana. Para ello se centra en un caso concreto: el peronismo. El argumento de Melo es sencillo: la caracterización típica de la frontera que parte de un antagonismo radical entre una identidad popular hegemónica emergente y un orden vigente de exclusión, y la forma en que esta frontera se plasma discursivamente en una querrela en términos claramente opuestos entre sí, no sería verificable de tal forma en los procesos históricos.

A lo largo del artículo Melo recoge evidencia para corroborar la disputa política durante la emergencia del peronismo lejos de verificar la existencia de un clivaje radical rígido muestra la disputa de una diversidad de identidades políticas con pretensión hegemónica. En ese sentido el autor

realiza dos propuestas analíticas y teóricas. En primer lugar, sugiere la idea de repensar la frontera en términos más lábiles que la acuñada por Laclau y, en ese mismo sentido, concebir las identidades como campos superpuestos y con límites difusos entre sí. El segundo punto, se focaliza en resignificar al «otro» del populismo para pensarlo más allá de una mera «reacción» y, en ese sentido, recuperando al antiperonismo también en su vocación hegemónica, como otro espacio político articulado que podría, quizá, convertirse a su modo en un populismo. De esa manera, el autor propone repensar al antiperonismo, en especial al radicalismo intransigente, como una variante populista antagonista al populismo en el poder, que pretendía reconfigurar al peronismo como el *statu quo* excluyente, como «el régimen». Esta perspectiva abre la posibilidad de pensar un populismo fuera del poder político y, al mismo tiempo, una noción menos rígida de las identidades políticas.

A modo de conclusión, podemos señalar que esta obra es el resultado de una década de trabajo de tres autores interesados en discutir las identidades políticas y el populismo. Al mismo tiempo, representa la apertura de una fructífera agenda de investigación tanto en términos históricos como teóricos. En términos históricos, la obra invita, y algo se ha avanzado, a ampliar los ejes tradicionales desde los que se ha pensado las identidades políticas y

trascender los hitos indelebles que han marcado las experiencias populistas en la Argentina. En cuanto a lo teórico, los autores muestran una manifiesta vocación de seguir discutiendo con ciertos aportes, en especial y centralmente de Ernesto

Laclau, pero con una clara vocación de rever muchos de sus supuestos y desembarrarse, a la vez, de una herencia teórica que si bien fructífera, en muchos casos, ha obturado la posibilidad de discutir en términos menos dogmáticos y rígidos.